XVI Capítulo General y VII Capítulo electivo de la OFS
Animar y guiar con un liderazgo de servicio
Misa de apertura – 13 de noviembre de 2021
Fr. Amando Trujillo Cano, TOR

Queridos hermanos y hermanas,
¡El Señor les dé la paz!

En primer lugar, quisiera felicitarlos por haber tenido el valor de organizar y celebrar este XVI Capítulo General y VII Capítulo electivo de su Orden, a pesar de que siguen vigentes diversas restricciones a los viajes internacionales, debidas a la prolongada pandemia. Para algunos de ustedes, el viaje a Roma no fue nada fácil. ¡Han hecho bien! Esta valentía surge sin duda de la confianza en Dios, Señor de la Historia, y se ve reforzada por el profundo deseo de un encuentro fraterno en torno a Cristo y San Francisco.

Ahora bien, este Capítulo General, aplazado un año por razones bien conocidas, está enmarcado no solo por este fenómeno global de la pandemia, sino también por otros acontecimientos o fenómenos de gran trascendencia, como es el VIII Centenario del *Memoriale propositi* y de la *Segunda carta a todos los fieles*, documentos fundamentales para comprender el origen y la espiritualidad de los penitentes franciscanos. Durante este año se han multiplicado en varios países las celebraciones de este centenario, los estudios y reflexiones sobre el significado de los documentos antes mencionados y de nuestro carisma franciscano penitencial para nuestro tiempo. Además, de 2023 a 2026 celebraremos un gran centenario franciscano ya anunciado por la Conferencia de Ministros Generales de la Familia Franciscana. Este centenario conmemorará la Regla bulada de los Frailes Menores, la Navidad de Greccio, la impresión de los Estigmas, el Cántico de las Criaturas y el tránsito de San Francisco a la gloria del cielo. Esta celebración será una gran oportunidad para profundizar el conocimiento de nuestra identidad y llevar la luz del Evangelio al mundo de manera más coherente según el carisma de nuestro padre común, el santo de Asís.

Al mismo tiempo, la humanidad sigue viviendo todos los días entre nobles aspiraciones y grandes sufrimientos. Basta pensar en el creciente fenómeno de la migración forzada y masiva hacia países más desarrollados, el alarmante cambio climático debido a la irresponsable actividad humana, las arduas aspiraciones de democracia y paz en tantas naciones, el insaciable *negocio* de las armas, el entretenimiento y la tecnología, necesario para todos, pero cuyos beneficios a menudo aumentan la desigualdad y la dependencia entre los seres humanos y los pueblos. En este sentido, el Papa Francisco, en su Encíclica *Fratelli tutti*, supo captar la gran necesidad de toda la humanidad de detener la dinámica fratricida y divisoria entre personas y pueblos para volver más bien a las raíces profundas que nos unen y nos empujan a buscar un futuro común de verdadera hermandad, paz y seguridad para todos, sin exclusiones. Todavía hay tiempo para reparar estos y muchos otros daños, ¡pero no tanto! ¿Cómo puede este Capítulo General contribuir a generar esperanza en un futuro mejor para nuestros pueblos y para la Iglesia, Pueblo de Dios? ¿Cómo contribuir a la extensión del Reino de Dios en estos tiempos tan probados, pero también tan cargados del deseo de una nueva humanidad?

***El Señor me dio hermanos* ... y hermanas**

Una forma de alentar la esperanza de la humanidad es vivir estos días capitulares como una verdadera experiencia de fraternidad, un don de Dios que ilumina nuestro corazón y nos empuja a vivir en el amor. Con san Francisco también podemos decir: "*El Señor me dio hermanos"* (Test 14), y debemos añadir: "¡y hermanas"! Mire a su alrededor, esta asamblea es un ejemplo de la diversidad

cultural y étnica de la Orden, de la Iglesia y de la humanidad, aunque falten algunos capitulares. Ahora bien, no estamos aquí por iniciativa humana, sino porque el Señor los ha llamado y enviado a vivir el carisma franciscano en fraternidad y en su estado secular (cf. Regla 2). Vivir la fraternidad durante un Capítulo general significa agradecer a Dios por este gran don y honrarlo, es decir, reconocer la gran dignidad de cada hermano y hermana, no según los criterios mundanos, sino según el Espíritu Santo, que, mediante la gracia sacramental y la profesión en la OFS, distribuyó sus dones a todos ustedes. Ser verdaderos hermanos y hermanas significa interesarse los unos por los otros, conversar en la verdad y la caridad, saber escucharse, animarse y perdonarse. Por cierto, como saben, la Iglesia ha iniciado un camino sinodal, invitando a sus pastores a escuchar a todos sus miembros y también a otros creyentes y no creyentes. En este capítulo también es muy importante saber escuchar a los hermanos y hermanas con el corazón y la mente abiertos, para discernir juntos los caminos del Señor, porque nadie tiene el monopolio del Espíritu Santo. No han de buscar soluciones prefabricadas que excluyan el aporte inspirado de los capitulares. Tomás de Celano describe así el pensamiento del *poverello*: «En Dios no hay acepción de personas, y el ministro general de la Religión (Orden) -que es el Espíritu Santo- se posa igual sobre el pobre y sobre el rico» (2Cel 193).

Además, la experiencia de rezar, conversar, comer y celebrar juntos es un antídoto contra el aislamiento y el individualismo tan presentes en nuestra sociedad; es como un bálsamo que el Señor nos da para sanar nuestras heridas del corazón o para caminar juntos, como dice el salmista: "*¡Oh, qué bueno, qué dulce habitar los hermanos todos juntos! Como un ungüento fino en la cabeza, que baja por la barba, que baja por la barba de Aarón, hasta la orla de sus vestiduras. Como el rocío del Hermón que baja por las alturas de Sion; allí Yahveh la bendición dispensa, la vida para siempre"* (Sal 133, 1-3).

Recuerden las maravillas que el Señor ha hecho

Además de ser un encuentro fraterno, un Capítulo General es también una oportunidad para verificar el trabajo realizado por el Capítulo anterior. Al hacer esta verificación no deben ustedes olvidar la dimensión de la fe, es decir, lo que el Señor ha hecho por ustedes, en sus familias y fraternidades locales, regionales, nacionales y en la internacional. El Salmo 104 que hemos proclamado nos invita a recordar y meditar en todas las maravillas que ha hecho el Señor, a cantarle con corazón gozoso por su fidelidad en medio del sufrimiento. El pasaje del Libro de la Sabiduría que escuchamos nos habló de las maravillas que Dios obró en la naturaleza para liberar a sus queridos hijos al hacerlos cruzar el Mar Rojo y cómo ellos luego celebraron al Señor con alegría.

Durante cada Capítulo General, el examen cuidadoso y honesto de las diferentes relaciones es muy importante para aprender de los errores e imperfecciones, pero sobre todo para alegrarse de los éxitos y el esfuerzo generoso de los hermanos y hermanas, en quienes Dios ha manifestado su fidelidad y su presencia liberadora. Por ejemplo, todas las actividades online que ustedes han desarrollado en sus fraternidades para mantener la comunicación, la oración y la formación durante el confinamiento, además de las actividades de asistencia y solidaridad con los necesitados más afectados en estos tiempos, o el proyecto *Well4Africa* que ya lleva algunos años. Por otro lado, después de una larga espera por la pandemia, se reanudaron las visitas fraternales y pastorales y los capítulos nacionales. Además, en los últimos años la Iglesia ha reconocido la santidad de vida de varios hermanos y hermanas de la Tercera Orden Franciscana, entre ellos el beato médico venezolano Giuseppe Gregorio Hernández Cisneros; el beato italiano Olinto Marella; la beata María Luigia del Santísimo Sacramento, Franciscana terciaria fundadora de las Adoratrices de la Cruz; la próxima Beata Armida Barelli, muy activa en el apostolado a favor de la Iglesia y de la sociedad italiana. Recordar las maravillas que el Señor aún realiza con nuestra cooperación nos ayuda a mantener la confianza en Dios y la fidelidad en nuestro servicio. Por eso, cantemos con alegría al Dios que nos acompaña y

nos fortalece en el camino de la historia: ya son ocho siglos de vida franciscana penitencial que estamos llamados a vivir hoy y transmitir a las próximas generaciones.

Dios hace justicia a sus elegidos

Celebrar el don de la fraternidad y recordar las maravillas del Señor nos impulsa a renovar nuestro compromiso de servirle a él y a los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Como bien saben Uds., un Capítulo general también tiene la tarea de discernir juntos los caminos del Señor para la Orden en los próximos años. Debemos, pues, preguntarnos cómo llevar la luz y la alegría del Evangelio a nuestro mundo, conscientes de que "la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto" (Rm 8, 22). Del intercambio, la oración, la reflexión y la evaluación che ustedes harán durante estos días y a la luz de la Palabra de Dios, surgirán las prioridades y orientaciones para los próximos años, y luego elegirán a los servidores de la Orden a nivel internacional.

En este sentido, es muy interesante que el pasaje del Evangelio que acabamos de escuchar nos relata una parábola de Jesús para inculcar a sus discípulos "que era preciso orar siempre sin desfallecer" (Lc 18, 1). Es muy significativo que la parábola utilice las figuras de un juez deshonesto y una viuda en busca de justicia, es decir, un hombre poderoso y altivo, y una mujer sufriente pero resiliente. Esta parábola revela por un lado la gran sensibilidad de Jesús por el sufrimiento humano, especialmente el de los más vulnerables, y, por otro lado, la importancia de perseverar en la oración suplicante a pesar de los obstáculos. La eficacia de la oración requiere perseverancia, pero se basa en la bondad del Padre que escucha a sus seguidores como nadie más y responde más rápido de lo que a veces podemos imaginar. Sin embargo, para orar constantemente y sin cansarse nunca es necesario tener una fe verdadera, así que al final de la parábola Jesús se pregunta: "*Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿encontrará fe sobre la tierra?*" (Lc 18,8).

Por eso, los invito a hacer de su oración personal y litúrgica –estos días y siempre– un verdadero encuentro de fe con el Señor, abriéndole verdaderamente su corazón y dejando que la Palabra de Dios y el Espíritu Santo hagan su obra en cada persona y en medio de ustedes. Como recordarán, el artículo 8 de la Regla de la OFS dice a los miembros de la Orden: "*Como Jesucristo fue el verdadero adorador del Padre, del mismo modo los Franciscanos seglares hagan de la oración y de la contemplación el alma del propio ser y del propio obrar. Participen de la vida sacramental de la Iglesia, especialmente de la Eucaristía, y asóciense a la oración litúrgica en alguna de las formas propuestas por la misma Iglesia, reviviendo así los misterios de la vida de Cristo*". Al comenzar este capítulo con el banquete eucarístico, dejémonos nutrir de las palabras de vida del Señor y del don total de su persona en su Cuerpo y Sangre, alimento de vida eterna; así tendrán la fuerza espiritual para realizar bien el trabajo intenso y delicado que un Capítulo General requiere.

Si rezan bien durante estos días podrán vivir plenamente el don de la fraternidad porque los guiará en sus interacciones el amor de Dios y la verdad. Si rezan con fe y docilidad, el Espíritu Santo los iluminará y fortalecerá para que puedan discernir cómo animar y guiar a la OFS con un *liderazgo* de servicio en nuestros tiempos. Si abren su corazón y su mente a Dios podrán elegir bien a los futuros miembros de la Presidencia del Consejo Internacional de la OFS, no guiados por simples cálculos humanos o por juegos políticos, sino por un verdadero discernimiento en el Espíritu que considera las capacidades, pero también el testimonio demostrado de servicio generoso y sacrificado. En muchos ámbitos de la sociedad actual no hay lugar para Dios, para la fe, o la libertad de fe y de conciencia está fuertemente amenazada y los creyentes son perseguidos de diferentes formas. Si rezan con fe verdadera podrán responder a los desafíos que el mundo presenta a su identidad y su misión como franciscanos seglares, como lo indica el n. 22.2 de sus Constituciones: **"***En el campo de la promoción humana y de la justicia, las Fraternidades comprométanse con "iniciativas valientes",*

en sintonía con la vocación franciscana y con las directrices de la Iglesia. Asuman posiciones claras cuando el hombre es agredido en su dignidad por causa de cualquier forma de opresión o indiferencia. Ofrezcan su servicio fraterno a las víctimas de la injusticia". Que este Capítulo ofrezca una contribución eficaz, aunque modesta, a la pregunta de Jesús: "*cuando venga el Hijo del Hombre, ¿encontrará fe sobre la tierra?*" (Lc 18, 8). Les ayuden a responder a esta pregunta las palabras del Papa Francisco en *Fratelli tutti* sobre la importancia de llevar los valores religiosos al debate público, tarea también de los franciscanos seglares: "*Cabe reconocer que «entre las causas más importantes de la crisis del mundo moderno están una conciencia humana anestesiada y un alejamiento de los valores religiosos, además del predominio del individualismo y de las filosofías materialistas que divinizan al hombre y ponen los valores mundanos y materiales en el lugar de los principios supremos y trascendentes». No puede admitirse que en el debate público sólo tengan voz los poderosos y los científicos. Debe haber un lugar para la reflexión que procede de un trasfondo religioso que recoge siglos de experiencia y de sabiduría*" (FT 275). ¡Feliz Capítulo a todos, queridos hermanos y hermanas!

Ahora, hablando de orar sin desfallecer, los invito a cantar la Oración ante el crucifijo de San Francisco en la versión original del texto:
Altissimo, glorioso Dio,
illumina le tenebre dello core mio.
E damme fede dritta,
speranza certa e caritade perfetta,
senno e cognoscemento, Signore,
che faccia lo tuo santo e verace comandamento. Amen.